

ct

Mudanzas

de
Julio Béjar

(fragmento)

Calle Escobar Manzano, nº 6 — 04007 ALMERÍA

Recuerdo el olor del colegio,
la mano rugosa de mamá cuando venía a recogerme
—y la vergüenza que sentí después—,
el rodeo para pasar por los columpios antes de volver a casa,
la cabaña del árbol,
el cemento fresco donde papá grabó nuestro nombre,
el perro malo,
el timbre de la bici roja del abuelo,
el rincón donde mi hermano escondía sus revistas.
Mi infancia como un capítulo repuesto de los Simpsons.

Andén

Volver puede ser un modo de avanzar.

Frágil

Dicen que en las mudanzas siempre se pierde algo.
Nosotros nos desprendimos de la fragilidad
en embalajes de otra piel.

Especulación

Al final no conseguí comprarme una casa. Pasé un año allanando moradas ajenas de la mano de las inmobiliarias. Incluso continué después de decidir que no compraría nada. Jugaba a imaginar la vida de otros inquilinos a partir de sus restos. Especulaba con los despojos. Ajustaba cuentas con los sueños que me secuestraron.

Las afueras

Plan General de Ordenación Urbana
lo llamaban
cuando éramos grandes y fuertes.
Zonas de expansión territorial.

Suburbanización por derrame.
Movimientos de tierra.
–El terror hecho ladrillo.–
En las afueras se desfigura el rostro de las ciudades.
Medianeras. Circunvalaciones. Cementerios.
Alcantarillas abiertas –cicatrices supurando desecho.
Urbanizaciones habitadas por el vacío.
Circuitos aprovechados por las autoescuelas.
Grúas paralizadas.
Cadáveres de hormigón armado.
Escombreras en putrefacción.
Descampados aullando herrumbre.
La maleza engullendo el abandono.
Pelotazo urbanístico.
Burbuja inmobiliaria.
Inmovilidad.
Desaceleración económica.
«Hemos vivido por encima de nuestras posibilidades».
–Son ya demasiadas las generaciones perdidas.»
Hipotecas basura.
Banco malo.
¡Suciedad del bienestar!
La desolación fue el coste de eso que llamaban
el Progreso.

Desahucio

La metástasis ocupó las cañerías,
nos crecieron los monstruos bajo la cama
y domesticamos el dolor para hacerlo habitable.
Demolieron nuestra intimidad
para exhibir sus escombros.
Entonces
salimos a la calle para proclamarnos
los legítimos dueños de la intemperie.

Equipaje

Nada me pertenece.
Las palabras y la vida me están prestadas.
Las huellas serán suficiente equipaje.

69 Rue de Marseille – 69007 LYON

En francés existe la expresión «*avoir l'esprit de l'escalier*» para referirse a esos comentarios que se nos ocurren tarde, subiendo la escalera de vuelta a casa. La frase demoledora que aparece cuando la discusión ha terminado o el delicioso cumplido que llega a los labios cuando la chica desapareció. El legado que otros inquilinos nos dejaron extraviado en el rellano. Todo aquello que no dijimos y corroe los cimientos bajo nuestros pies.

Ganas

Hace tiempo que te tengo ganas.
Un día de estos iré a tu casa a hacerte expresamente eso.
Tú ya sabes, eso.
Regatear la edad, desordenar el sofá.
Tú ya sabes, un día de estos.
Porque soy del signo zodiacal
que mejor se lleve contigo.

La place

Cuando traes tus piernas a la plaza
se colapsa la centralita de emergencias,
se hace recreo en las oficinas
y se despueblan de ojos las terrazas.

Muda

Lo que más me gusta de la convivencia
es mezclar nuestra ropa sucia.
Tu tanga negro y mis calcetines de listas
aprendieron a perdonarse la dureza de la jornada.
Ellos saben, mejor que nadie,
que el día a día consiste en ocultar los huecos
que otros habitaron;
y que el placer convive con el desecho.
No se hacen reproches.
No hay malas caras.
Saben que la desmemoria del centrifugado

les dará una nueva oportunidad.

Fecha de caducidad

Todos los productos tienen fecha de caducidad:
 los mejillones en conserva, las tortillas precocinadas
 y nosotros dos.
 Las lavadoras son diseñadas para que a los tres años,
 ellas solitas, se rompan.
 No hay sombrilla que dure dos veranos.
 Pero como «el amor es eterno mientras dura»:
 ¡carpe diem esta batidora! ¡carpe diem este radiador!
 Son las cosas de Adam Smith.
 Con nosotros pasa algo parecido.
 Así que no pierdas demasiado tiempo mirando el reverso
 y elígeme.
 No necesitas tarjeta de fidelidad.
 Ya sabes donde estoy:
 soy hermano de sangre de los productos
 que pueblan las baldas más bajas de los supermercados,
 aquellos que no importa que se rompan
 con el beso de las ruedas trucadas de los carritos.
 Ven a por mí antes de que me rescate la comida congelada.
 Bésame de lleno en los veinte años
 antes de que me funda la inocencia en las tragaperras.
 Ven y fóllame, corazón,
 —porque follar no es malo—
 antes de que desaparezcan las cabinas telefónicas
 y las llamadas a números que recuerdas de memoria.
 Antes de que el amor se me cure
 o me caduquen las ganas entre los dedos.
 Fóllame, corazón,
 antes de que esta fiebre se autodestruya en 3, 2, 1...

Detergente

Pasaste por mis sábanas como un anuncio de detergente:
 aséptico y en oferta
 prometiste limpiar en una sola noche
 mi mancha más resistente,
 cuando «otros» necesitan segundas oportunidades.

Jet lag

Todo entre nosotros estuvo en desfase.
Cuando yo volaba
a ti te pesaba demasiado la caja negra.
Y cuando tú por fin te decidías
los copilotos entraban en huelga de calor.
No podemos alimentarnos eternamente de las alas
ni cruzar el océano con los restos del naufragio.
Y ahora volvemos a enamorarnos como locos
sin saber dónde meter tanto amor.
Y volvemos a perseguirnos por salas de espera,
aeropuertos, insomnios.
Pero me va ganando el salvavidas
y esta vez no sé si quiero jugar a estrellarme.

Estación Sur de Autobuses - 28045 MADRID

Atesoro este billete de vuelta
como la garantía de unos ojos nuevos.

Consigna

No poseer un lugar donde reunir mis pertenencias
no me hace más desarraigado.

Casa

Palabras, lo mío son sólo palabras,
suficiente para construir en ellas
mi casa.

Orilla

Me despojo de las huellas.
Mudanza de ojos.

Soy un nuevo recipiente
para el viaje.

Nafragio

Pero a veces
los barcos hundidos
guardan tesoros.